

Propuestas de educación para la paz en el contexto latinoamericano

PATRICIA ILSE RICARDO CALZADILLA*

Después de guerras, revoluciones, conflictos armados, las sociedades donde estas situaciones acontecen deben sanar su espíritu unificando el tejido social. Para ello, pensadores de todas las épocas han considerado la educación como el caudal, que, orientado coherentemente con la realidad nacional, puede permitir superar las contradicciones económicas, políticas y sociales de los países. Desde esta perspectiva, la educación para la paz no puede ubicarse en una etapa o nivel de estudios puntual, ni su calidad debe ser diferente según el estrato social al que vaya dirigida. A todo el sistema educativo, desde la primera enseñanza hasta los estudios de posgrado, le corresponde estar articulado en pro de la construcción de una nueva realidad. Asumir de manera fragmentada estrategias para una educación para la paz determinaría la repetición de fenómenos como la exclusión, la violencia, la falta de igualdad y de oportunidades.

* Investigadora del proyecto “La enseñanza de las humanidades en diálogo interdisciplinar desde un contexto para la paz. Fase 1” y profesora de tiempo completo del área de humanidades de la Facultad de Ciencias y Tecnologías, de la División de Educación Abierta y a Distancia de la Universidad Santo Tomás.

Por ello, las experiencias educativas latinoamericanas que se comparten en el presente capítulo muestran la vocación por una educación con una sistematicidad en los distintos momentos o etapas por las que transita en su desarrollo el ser humano y hacen evidentes un interés por una formación para todos. El objetivo primordial de estas propuestas es la construcción y el mantenimiento de la nación, con valores e identidad propia.

Estas vivencias comprenden demandas puntuales que responden a contextos diversos. Así, es necesario tener en cuenta el referente histórico desde el que tienen lugar las propuestas educativas que se presentan. Al referirse a la manera como debemos acercarnos a la historia, el profesor Prieto señala:

Su sentido debe ser razonado, porque los hechos en su importancia y cronología no se estructuran espontáneamente, como así tampoco se relacionan los elementos generales, particulares y singulares. La vinculación entre todo lo acontecido se realiza al aplicarse la lógica como reflejo de la realidad. Pero siempre desde de un punto de vista dado [...]. Por ello los razonamientos pueden ser diversos, pues cada individuo tiene sus especificidades innatas, además de encontrarse sometido a la influencia del medio social. Y toda diferencia territorial, económica, política o social implica existencias distintas, las cuales luego se expresan en características psicológicas nacionales, regionales, de clase o grupos, que revelan las formas de vida y pensamiento de cada cual. Por eso la explicación de lo ocurrido se realiza mediante interpretaciones que dejan saber la concepción del mundo o ideología que se posee, así como los intereses que se defienden. (2005, p. 1)

Vale la pena llamar la atención sobre los contrastes y similitudes que se perciben en unas y otras concepciones educativas, en relación con el reconocimiento que hacen las mismas de la realidad nacional, los postulados éticos y los sujetos que van a estar llamados a participar en estos proyectos educativos.

En perspectiva histórica

Mirando al pasado para poder construir el presente reconocemos cómo los pensadores latinoamericanos del siglo XIX e inicios del siglo XX tenían en común una pasión por la función civilizadora de la educación, que permitiera cristalizar las ventajas que irradiaban las ideas de la libertad, el progreso, el hombre y la razón.

La historia de Hispanoamérica experimentó una transición desde todos los ámbitos con los procesos independentistas. La educación no fue ajena a estas transformaciones y entre las nuevas alternativas que se aprecian en el periodo podemos señalar las modificaciones en los contenidos y las formas de transmisión del saber. El cambio de mentalidad, la transformación ideológica, también formaba parte de las estrategias que llevarían a nuevos horizontes y que debían complementar los cambios políticos y económicos que se iban logrando. Para llevar a vías de hecho las transiciones que se querían, era necesario saber, y así establecer las decisiones políticas más oportunas.

Las diferentes inclinaciones mostraron distintas perspectivas para la educación: para unos, la prioridad era renovar de manera profunda la pedagogía a utilizar, apreciaban la necesidad de implementar métodos científicos de enseñanza, a la usanza de Inglaterra y Estados Unidos, con la conveniente incorporación del trabajo físico y del trabajo intelectual. Así, la actividad educativa debía desprenderse de los antiguos métodos religiosos escolásticos-metafísicos, que se implementaron durante el periodo colonial, donde la repetición y el uso de complicados silogismos tenían un lugar preponderante. Los métodos por los que se apostaba en las nuevas repúblicas pretendían la innovación educativa desde la experimentación y la búsqueda del conocimiento empírico. En este aspectos fueron muchas y variadas las oposiciones que se sucedieron entre los distintos grupos políticos que tenían la potestad de decidir sobre la importante cuestión entre laicismo y religión en la educación.

En otra perspectiva, el tema que inquietó a políticos e intelectuales del siglo XIX en relación con la manera de encausar la educación de las jóvenes repúblicas fue el fundamento ético, social y estético que debía seguirse. O todos los sujetos iban a estar llamados a participar

en estos proyectos educativos y de nación, o se continuaría con la visión de una educación que solo garantizara una enseñanza de calidad para un sector de la sociedad (aquellos que provenían de la aristocracia nacional).

En relación con este empeño, el profesor Ángel Villarini expone las siguientes razones para demostrar la particularidad del proceso de constitución de la filosofía educativa en Latinoamérica:

1. En Latinoamérica la filosofía educativa responde a la necesidad de completar el proceso de emancipación de nuestros pueblos (tanto en el sentido externo de la nación frente a otras naciones, como en el interno de la ciudadanía, es decir de las libertades civiles, los límites del Estado y el gobierno democrático, la teoría-práctica de la educación será eminentemente político-liberadora.
2. En Latinoamérica la filosofía educativa responde a la necesidad de sustituir el *ethos* religioso por el laico.
3. Porque el “hombre” americano es proyecto inconcluso, la filosofía educativa será antropológica.
4. Porque en Latinoamérica se da la urgente necesidad de acelerar el proceso histórico económico y crear una civilización industrial que saque de la pobreza, la educación será utilitaria. (2002)

A pesar de estas intenciones, el tema educativo siempre ha sido un empeño difícil. Muchas de las experiencias no daban cabida a parte de su población (ni a indios, ni a esclavos, ni a otros sectores marginados). Este aspecto es significativo si se tiene en cuenta que para el momento histórico la mayoría de los países latinoamericanos, inspirados en el positivismo con su carga de evolucionismo social, buscaban homogenizar sus patrones de conducta y tipos étnicos, con el objetivo de lograr el anhelado progreso. Todo ello determinó unos profundos procesos de desarraigo.

A partir de este panorama se buscó, por parte de destacados intelectuales latinoamericanos, una propuesta educativa que permitiera repensar lo acontecido en la historia de América con instrumentos y

conceptos propios. Ejemplo de ello son: Simón Rodríguez (Venezuela), José Martí (Cuba), José Enrique Rodó (Uruguay), Eugenio María de Hostos (Puerto Rico), José Vasconcelos (México) y Paulo Freire (Brasil). Estos pensadores reflexionaron y propusieron cambios trascendentales en el tema de la educación, pues los enfoques sobre el problema educacional estuvieron subordinados al análisis de las peculiaridades y necesidades específicas de nuestros países.

México

La Revolución mexicana marcó un hito en la historia latinoamericana. A partir de la Constitución mexicana de 1917 las transformaciones políticas, sociales y económicas fueron trascendentales, tanto para el contexto nacional como para los demás países del continente, que vieron en esta nueva propuesta un ejemplo a tener en cuenta en la construcción de las sociedades de la primera mitad del siglo XX.

Las transformaciones se fueron sucediendo no sin contradicciones en las propuestas políticas, unas fueron referentes a las que se les dieron continuidad, en otros casos fueron modificadas. Lo que no se desvió de este empeño fue la necesidad de establecer las bases de una nación que no repitiera las continuas guerras civiles que la habían azotado durante el siglo XIX. La conciencia de nación, guiada por un ideal de progreso, siempre fue un horizonte a seguir por el pueblo mexicano y los distintos gobiernos de turno que se sucedieron durante el periodo, así sus tendencias políticas miraran desde distintas orillas.

El liderazgo de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública (SEP) determinó un momento de trascendental importancia para la educación en México. Promovió la alfabetización para todos a nivel nacional y concibió un plan para elevar la cultura de toda la población mexicana. En relación con ello Gamboa explica:

Esta gran operación por la cultura nacional tenía varios aspectos, entre los que se contaban la educación indígena para asimilar a la población marginal; educación técnica que creara recursos humanos para el campo y la industria, educación rural para elevar el nivel de vida del campo mexicano y un sistema de creación de

bibliotecas y edición de libros para popularizar la cultura. También se buscaba difundir la idea de una cultura nacional que sirviera para unir a los diferentes grupos sociales, separados en ese momento por los resultados de diez años de lucha. Después de tomar la Secretaría de Educación, Vasconcelos dijo en un discurso que “el destino llevaba a un filósofo a la magna tarea de educar a un pueblo”. La obra que inició Vasconcelos transformó la historia de la educación en México ya que los problemas de la educación interesaron gracias a su influjo a toda la vida nacional.

Las políticas educativas, desde el inicio del proceso de construcción de la nueva realidad mexicana, tuvieron presente la importancia de rescatar el campo y su gente, pues los avances en la vida rural determinarían el impulso definitivo para el progreso económico del país. La misión educativa para las zonas rurales mostró disímiles estrategias, la mayoría con un sentido humanitario significativo. Un primer logro fue la reforma rural, que desde una fecha tan temprana como 1917 ya mostraba al mundo el carácter nacional y social de la Revolución mexicana. A partir de este momento las reformas rurales se convirtieron en una meta a lograr en la mayoría de los países latinoamericanos.

Ejemplos de políticas educativas, nacidas en estas primeras décadas después de la Revolución, y que tenían el objetivo de llevar la enseñanza a los lugares más apartados del país, fueron: el proyecto Maestro Misionero, la creación del Departamento de Escuelas Rurales, el establecimiento de centros educativos como la Casa del Pueblo y la Escuela Central Agrícola, así como la instauración de las escuelas de circuito, entre muchas iniciativas que buscaron solucionar la escasez de maestros y la necesidad de educar a campesinos, obreros e indígenas.

Otro espacio protegido por el Estado mexicano fue la recuperación y el desarrollo de la cultura nacional, pues reconocía en la cultura un medio para plasmar los valores estéticos y éticos que se nutren y a la vez inciden en el entramado social. Lo simbólico en la existencia social es reconocimiento del aspecto emocional de una sociedad, de la convivencia social y sus normas. Para ello se crearon nuevos organismos que promovieron la identidad nacional. Así lo expone Gamboa:

Con la fundación de la SEP, en 1921, el modelo educativo mexicano comenzó a tener forma. Sus tres primeros departamentos, el escolar, el de bibliotecas y el de bellas artes, sufrirían modificaciones en el régimen de Cárdenas, con la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), el Instituto Nacional Indigenista (INI), organismos más especializados en determinadas ramas del quehacer cultural de México. La creación de dichos institutos daría pie a grandes investigaciones sobre la realidad cultural de nuestro país, y a su vez fueron la cuna de grandes pensadores, como Eulalia Guzmán, Alfonso Caso, Ignacio Bernal y otros, que se abocarían a la ardua tarea de rescatar del olvido el pasado indígena y colonial. También estos organismos ayudaron a la creación de museos en donde se preservó mucho del patrimonio cultural de la nación. (2006, p. 49)

Dentro de esta dimensión cultural, un papel significativo lo desempeñó el arte mexicano, el cual fue al rescate de lo más autóctono del país, buscando un sentido de identidad que justificara la unidad nacional. La identidad se presenta, en este caso, como conciencia que dignifica el sentido de ser y de estar de los mexicanos. Sin dudas, el camino recorrido durante las primeras décadas después de la Revolución mexicana fue definitivo para el logro de estos resultados.

Un ejemplo de estos logros fue el movimiento muralista mexicano, el cual se convirtió en una expresión de unificación nacional, traspasando las fronteras del arte para también asumir protagonismo en la educación y la política. El movimiento defendía una nueva estética que brindaba a la sociedad una conciencia más clara de identidad, y su influjo llegó a todos los sectores de la colectividad mexicana.

Vinculando el pensamiento de Rodolfo Kusch al proceso artístico que tuvo lugar en México durante la primera mitad del siglo XX, podría valorarse cómo el arte se convierte en un conducto que permite una reconstrucción del pasado desde el reconocimiento de lo americano y con incidencia en el presente:

En este sentido la estética subvierte a la historia, o mejor dicho la mejora en tanto es el rastreo de lo formal en el pasado y en

función del presente [...]. Es la historia como estética del pasado y esta como drenaje de la plenitud vivida en el pasado como mito y que se hace necesario en un presente sin finalidad como el nuestro [...]. (2000, p. 787)

Cuba

El Estado cubano, desde 1961, trazó una política educacional de continuo perfeccionamiento que tuvo como principio rector el derecho a la enseñanza gratuita de todos los ciudadanos. Hay que considerar en el análisis que este desarrollo en el sector tuvo como fecha de referencia 1959, cuando el 50 % de los niños en edad escolar no asistía a las escuelas, solo existían 170 000 aulas —se necesitaba el doble—, las escuelas estaban ubicadas en las zonas urbanas o semiurbanas y más de diez mil maestros carecían de empleo.

La campaña de alfabetización fue el primer gran impacto de la estrategia en educación, acción llevada a cabo en solo un año (1961) y que permitió eliminar el analfabetismo en el país. A partir de ahí se estableció el sistema nacional de becas para más de cien mil estudiantes procedentes de todos los rincones del país, se realizaron campañas para que se cursara del sexto al noveno grado en el sector obrero-campesino en la educación de adultos, se efectuó una amplia reforma universitaria, se construyeron miles de nuevas aulas y se priorizó y aceleró la formación de maestros, entre otros muchos esfuerzos.

Otro principio fundamental estuvo basado en la estrategia de que el futuro del país tenía que ser necesariamente un futuro de hombres y mujeres de ciencia, por ello se estimuló e impulsó la creación de centros de investigación, la investigación científica como parte orgánica de la actividad académica universitaria vinculada a las necesidades de la nación y del desarrollo científico-técnico contemporáneo y el posgrado en todas sus modalidades.

En adelante, para este recorrido, se toma como referencia la información recopilada por los investigadores José Pedro González González y Raúl Reyes Velázquez (2010), en su trabajo *Desarrollo de la educación en Cuba después del año 1959*. Según ambos autores, la

enseñanza cubana se organizó mediante el Sistema Nacional de Educación, entendido como un conjunto de subsistemas articulados de forma orgánica bajo la orientación rectora de los Ministerios de Educación y Educación Superior. Tanto la educación primaria como la secundaria fueron obligatorias.

Dentro del sistema de referencia, el primer peldaño correspondía a la educación preescolar, en el que sobresalían los círculos infantiles (jardines de la infancia) orientados fundamentalmente a madres y padres trabajadores. Aquí también se incluyeron las “vías no formales” que se desarrollaron en los hogares, en especial desde el programa Educa a tu Hijo, orientado por expertos en metodologías y especialistas del Ministerio de Educación, con el fin de que los hijos que por diversas razones no eran enviados por sus padres a los centros antes mencionados pudieran recibir la educación inicial.

El segundo escalón le correspondía a la enseñanza primaria, con seis grados. El nivel medio se iniciaba con la secundaria básica, que abarca de séptimo a noveno grado. Esta etapa preparaba a los educandos para la continuidad de estudios en el nivel preuniversitario (bachillerato) y para la enseñanza técnico-profesional, a la cual se accedía atendiendo al interés vocacional y al escalafón según el rendimiento académico.

Destacan González y Reyes (2010) cómo la educación superior fue el peldaño más alto del sistema educativo cubano dirigido metodológicamente por el ministerio correspondiente. En el país se estudiaban, en las modalidades de curso regular diurno, por encuentros y a distancia, más de ochenta carreras de perfil amplio; es decir, enfocadas a la solución de problemas generales y básicos de la profesión, lo cual se complementaba con el posgrado en sus instancias de especialización, maestrías y doctorados y que constituye un nivel superior de actividad científica.

La nación contaba con una red de más de sesenta universidades y centros de investigación repartidos por todo el territorio nacional. Este sistema de enseñanza ha graduado a más de un millón de profesionales y es responsable de que uno de cada siete trabajadores del país sea universitario.

Otra área de interés es el subsistema de educación especial de Cuba, que atiende a escolares con retardo mental o en el desarrollo

psíquico, sordos, hipoacúsicos, ciegos, débiles visuales, sordo-ciegos, autistas, personas con problemas de lenguaje, limitaciones físicomotoras y con trastornos de la conducta.

Un complemento indispensable en la educación cubana, explican los profesores González y Reyes (2010), han sido las actividades educativas extracurriculares, que los estudiantes, principalmente de primaria, secundaria y preuniversitaria, realizaban fuera de las clases de manera alternativa. Los círculos de interés eran proyectos creados, en general, dentro de una escuela o aula sobre diversos temas, con aplicaciones futuras que preparaban a los estudiantes para afrontar distintos retos. Funcionaban como una vía para orientar la vocación y potenciar el talento, la inteligencia y la creatividad en niños y adolescentes. Muchos de estos círculos fueron creados o impartidos por especialistas en ambientes destinados al aprendizaje eficiente. A la actividad antes señalada se sumaron los instructores de arte, como parte de un proyecto destinado a divulgar la cultura general entre los estudiantes, mediante clases y talleres de danza, canto, artes plásticas, música, historia del arte, entre otras materias.

Un recorrido por los logros de la educación cubana muestra que es digna heredera del pensamiento del filósofo y educador cubano Félix Varela. Jorge Ibarra Cuesta, en su texto *Varela, el precursor*, comenta la posición del presbítero en relación con su propuesta educativa: “[...] si bien encomendaba al Estado enseñar determinados valores dominantes en la sociedad; por otra, destacaba la importancia de que se reconocieran los valores propios de la colectividad y no se impartiesen enseñanzas ajenas a sus intereses” (2008, p. 283).

Las dos experiencias expuestas muestran cómo los retos son inherentes a cualquier proceso de paz. Las prácticas relacionadas con una educación para la paz y que hoy recogen sus frutos no perdieron de vista aspectos como:

- Las educación concebida desde una perspectiva dialéctica con nuevas cualidades y, sobre todo, con una visión del mundo mucho más abarcadora, pero que no renuncie a sus raíces y sus esencias del hombre como centro y transformador trascendental de su entorno.

- La necesidad de trazar estrategias que permitieran mayor inclusión, promoviendo una comprensión de la sociedad en su multiplicidad, como punto de encuentro de la identidad nacional.
- El fortalecimiento del desarrollo de la autonomía y la valoración constructiva.

Un acercamiento a estos antecedentes nos permite reconocer cómo en estos casos se asumió con nuevos bríos la propuesta educativa. Estos son precedentes que nos enlazan con la reflexión y práctica del proceso educativo actual. El ejercicio de repensar sobre las ideas y políticas que han acompañado, guiado y dado sentido a los cambios socioculturales en esta parte del continente contribuye a promover un pensamiento que se vincule con lo más auténtico de América Latina.

Habiendo presentado estas reflexiones acerca de experiencias específicas de educación para la paz en el contexto latinoamericano, en el siguiente capítulo se profundizará en algunos aspectos teóricos relacionados con el lugar de la educación y la escuela como ejes articuladores de las principales transformaciones que se requieren a nivel social y que, solo desde las instituciones es posible gestarlos por medio de acciones programáticas, intencionadas y, sobre todo, ancladas a posturas críticas que permitan devolverle el protagonismo a la persona, de manera que asuman una visión diferente que se traduzca en un compromiso con la construcción de la paz, teniendo como requisito la comprensión del contexto sociocultural.

Bibliografía

- Acha, J. (1979). *Arte y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Amador, J. (2008). *Problemáticas de las identidades culturales*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Escobar, A. y Álvarez, J. (2001). *Política cultural y cultura política*. Madrid: Taurus.

- Gamboa, J. (2006). *La Revolución mexicana y sus políticas educativas*. Recuperado de <https://is.gd/Ytksx8>
- González, J. y Reyes, R. (2010). Desarrollo de la educación en Cuba después del año 1959. *Revista Complutense de Educación*, 21 (1), 13-35.
- Guerra, S. (2006). *Breve historia de América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Ibarra, J. (2008). *Varela, el precursor: Un estudio de época*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Kusch, R. (2000). *Obras completas, IV*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Laplantine, F. y Nouss, A. (2008). *El pensamiento del mestizaje: Una explicación para comprender, un ensayo para reflexionar*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Parekh, B. (2005). *El multiculturalismo*. Madrid: Ediciones Itsmo.
- Prieto, A. (2005). *Ideología, economía y política en América Latina: Siglos XIX y XX*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Villarini, A. (16 de enero de 2002). Sobre la actualidad de Hostos. *Universia Puerto Rico*, recuperado de <https://is.gd/gEDKHP>